

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Sandoval, M.L. (2015). El Partido Justicialista en Argentina: del proteccionismo al neoliberalismo. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 17 (2), 331-353.

VIRAJES

EL PARTIDO JUSTICIALISTA EN ARGENTINA: DEL PROTECCIONISMO AL NEOLIBERALISMO

MARY LUZ SANDOVAL ROBAYO*

Recibido: 15 de febrero de 2015

Aprobado: 15 de agosto 2015

Artículo de investigación

* Socióloga y Magister en Sociología Política de la Universidad Nacional de Colombia, estudiante de Doctorado en Ciencia Política de la Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina. Docente asociada, investigadora de planta de la Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. E-mail: maryluzsandoval@hotmail.com.

Resumen

Objetivo. Establecer los factores incidentes sobre la transformación de la postura del Partido Justicialista argentino en el proceso de transición del peronismo al menemismo correspondientes a dos contextos históricos distintos y a dos políticas opuestas. **Metodología.** Se busca mostrar el proceso de transformación de la economía argentina y su relación en la adaptación exitosa del Partido Justicialista a dicha transformación a través de un análisis comparativo de historia política, análisis de variables y análisis sociológico y politológico de partidos. **Resultados y conclusiones.** Se aproximaron algunas hipótesis sobre las condiciones que le permitieron al Partido Justicialista argentino tener éxito electoral en ambas coyunturas electorales (neoliberal y posneoliberal), a pesar de una radical transformación de sus bases ideológicas.

Palabras clave: Argentina, partido justicialista, proteccionismo, liberalismo.

THE ARGENTINIAN JUSTICIALIST PARTY: FROM PROTECTIONISM TO NEOLIBERALISM

Abstract

Objective. To establish important factors having an impact on transformation of the Argentinian Justicialist Party position in the transition process from Peronism to Menemism corresponding to the two different historical contexts and to two opposing policies. **Methodology.** The aim is to show the transformation of Argentina's economy and its relationship to the successful adaptation of the Justicialist Party to this transformation through a comparative analysis of political history, analysis of sociological variables and analysis from the political science view point of the parties. **Results.** some hypotheses about the conditions that allowed the Argentinian Justicialist party to have electoral success in both electoral periods (neoliberal and post-neoliberal), despite a radical transformation of their ideological bases are approached.

Key words: Argentina, Justicialist Party, protectionism, Liberalism.

Introducción

Maristella Svampa (1997, 2000) describe desde la sociología las identidades de los obreros metalúrgicos para captar las transformaciones y permanencias de las posturas políticas y el incremento de la 'apolitización', de las generaciones sucesivas de obreros de esa rama industrial. Una primera generación peronista politizada forjada por la lucha sindicalista, sacrificada, pero a la vez exitosa; una siguiente generación que disfrutó de los logros de la precedente, que alcanzó a verse protegida por el Estado social, menos politizada que la anterior y más dirigida a mejorar su status, pero temerosa de caer en la desprotección; y una tercera generación de obreros marginada, amenazada por el desempleo, apolítica, poco proclive a la organización, que desprecia al sindicalismo y se identifica con las nuevas tendencias culturales globales o busca a toda costa incrementar su capital educativo para salir de la fábrica. La primera corresponde a la época gloriosa del peronismo, la segunda al radicalismo y la última a la transformación generada por el menemismo. Hubo otras generaciones de transición, pero se pueden diferenciar estas tres etapas correspondientes a los cambios más salientes de la estructura económica.

Esta es una manera de comprender, en términos sociopolíticos, cómo ha afectado a ese sector de la sociedad los virajes de la política que en Argentina ha estado siempre referida al Partido Justicialista desde sus orígenes.

Durante décadas el peronismo fue el lenguaje político que estructuró la experiencia subjetiva de los sectores populares. Desde 1945, pasando por el largo periodo de proscripción política y aún durante los años 80, con la primera gran derrota electoral del Partido Justicialista, el peronismo continuó siendo en los sectores populares una estructura activa que poseía la capacidad de organizar la experiencia cotidiana, a la vez política y privada. La afirmación de un sentimiento de dignidad personal encontraba su correlato en un gobierno cuyas políticas públicas se orientaban a la integración económico-social de las clases trabajadoras. En este sentido, el peronismo canalizó también una dimensión obrerista y contracultural, expresada entre otras cosas por la valoración del mundo del trabajo (sobre todo del trabajador industrial), por el desprecio de los no-trabajadores. La nostalgia del esplendor populista y la proliferación de expresiones iconoclastas en el lenguaje popular. (Svampa, 2000, p. 150)

La fase industrialista en Argentina al decir de Svampa fue breve, un paréntesis entre dos generaciones. Por ello no fue posible la consolidación

de una conciencia clasista. Las preguntas que surgen de las afirmaciones anteriores son ¿qué hizo que esta experiencia se viera truncada? ¿Cuáles fueron las causas por las que el proceso de industrialización se interrumpió? La respuesta a estas preguntas tiene que ver con las políticas generadas por la élite del Partido Justicialista, que ha estado en el poder en ambas coyunturas: industrialización y desindustrialización.

Swampa establece una diferenciación entre peronismo y justicialismo. El peronismo actualmente ya no explica, como en el pasado, la vida pública y privada de los sectores populares; pero el justicialismo aún lo hace. Como en todos los partidos políticos, son los líderes los que han representado los intereses ya sean particulares o generales a través de sus políticas.

Este trabajo busca analizar qué hay en común entre esas dos coyunturas —peronismo y menemismo— que corresponden a dos contextos históricos distintos liderados ambos por el Partido Justicialista (PJ). El primero como un período de desarrollo industrial, de incorporación de la clase obrera y su expansión hacia las fracciones de clase media y el segundo signado por políticas de desindustrialización, exclusión y marginación de las clases trabajadoras y medias. El trabajo se pregunta por las condiciones que le han permitido al PJ ser un partido exitoso pese a la transformación radical de su ideología.

La comparación tiene como objetivo *establecer similitudes dentro de las diferencias*; esto, significa responder a la siguiente pregunta: ¿qué es lo que hizo posible que un mismo partido como el PJ haya generado políticas tan opuestas como las que llevaron al mayor proceso de incorporación de las clases trabajadoras durante el peronismo pero también a una política de desindustrialización, privatización y exclusión de esas mismas clases mediante la implantación del modelo neoliberal?

Dichas similitudes podrían tener que ver con su flexibilidad organizativa, adaptabilidad y versatilidad que han hecho difícil su tipologización. El PJ parece adaptarse a las transformaciones de la sociedad argentina, lo que supone también cambios programáticos y de liderazgo no necesariamente organizativos. Probablemente este factor explique en parte la principal característica del PJ, a saber: su perdurabilidad. En suma: ¿cuáles son las características intrínsecas y los factores extrínsecos que le han permitido al PJ perdurar pese a los baches de las dictaduras y de las derrotas frente a la Unión Cívica Radical?

El problema

De acuerdo con los siguientes datos la participación electoral a nivel nacional tan solo empieza a bajar en los ochenta, dicha disminución es sustancial para 1991. El porcentaje más alto de voto en blanco se registra en 1957 y corresponde a votos peronistas durante la proscripción de ese movimiento. Los porcentajes que toma el voto en blanco, e incluso los socialistas, parecen estar ligados a la presencia o ausencia del peronismo en las elecciones. También es fácil advertir que la abstención es minoritaria en todos los casos.

Cuadro No. 1. Participación electoral nacional, tipo de elecciones por año.

| Año (presid.) | Porcentaje de votos registrados | Año (Asamblea) | Porcentaje votos reg. | Año (parlam.) | Porcentaje votos emitidos |
|---------------|---------------------------------|----------------|-----------------------|---------------|---------------------------|
| 1946 | 83,4 | 1948 | 74,2 | 1946 | 83,4 |
| 1951 | 88,0 | 1957* | 90,1 | 1951 | 88,0 |
| 1958 | 90,9 | 1994** | 77,5 | 1954 | 86,0 |
| 1989 | 85,3 | | | 1958*** | 90,9 |
| 1995 | 82,1 | | | 1960**** | 87,1 |
| | | | | 1962 | 85,7 |
| | | | | 1963+ | 85,6 |
| | | | | 1965++ | 83,5 |
| | | | | 1973+++ | 85,6 |
| | | | | 1983 | 83,3 |
| | | | | 1985 | 83,8 |
| | | | | 1987 | 83,6 |
| | | | | 1989++++ | 85,3 |
| | | | | 1991° | 79,9 |

Datos extraídos de Dieter Nohlen (2005). *En este año se presenta un 24,3 % de votos en blanco, socialistas y comunistas suben sus porcentajes de votación respecto del 48. **El porcentaje de votos en blanco disminuye a 4,7 %, disminuye votación por el Partido Socialista. ***9 % de votos en blanco, aumenta el porcentaje del voto socialista. ****24,6 % de votos en blanco, los partidos socialistas aumentan su votación. +18,8 % de votos en blanco. ++disminuye el voto en blanco (3,8 %). +++disminuye aún más el voto en blanco (2,2 %). ++++baja el porcentaje del voto en blanco a 1,8 %, bajan los socialistas. °Sube nuevamente el porcentaje de votos en blanco a 5,0 %, los socialistas mantienen porcentajes bajos de votación con un leve repunte.

En las elecciones para la asamblea, se aprecia el bajón entre la época peronista y finales de la primera presidencia de Menem. En el caso de las elecciones parlamentarias se refleja del 46 al 54 una fuerte subida del peronismo, fecha a partir de la cual el peronismo experimenta un proceso

de decrecimiento; 1985 será el momento de mayor bajón porcentual; hay un repunte en las siguientes elecciones para volver a caer entre 1997 hasta el 2001. La UCR sola o mediante alianza siempre ha sido con dos excepciones la segunda fuerza. 1983 y 1985 son las fechas en las cuales el PJ alcanza su menor votación mientras la UCR logra la victoria. El resto de los partidos que habían sido minoritarios empiezan a constituirse claramente en una mayoría electoral fragmentada en el 2001. En general, el justicialismo no volverá a tener el nivel de mayoría del primer período peronista y la década del 80 se constituirá en un período crítico. A mediados de los 80, el espacio dejado por el PJ será ocupado por la UCR y por los otros partidos.

Cuadro No. 2. Fases electorales del PJ, asamblea y parlamentarias.

| Año | Tipo de elección | Porcentaje peronismo/ justicialismo | Segundo y todos los demás |
|------|------------------------------|----------------------------------------|-------------------------------|
| 1948 | Asamblea constitucional | 64,1 | UCR 28 El resto 7,9 – 4,2* |
| 1957 | Asamblea Constitucional | - | UCR 32,2 El resto 43,5** |
| 1994 | Asamblea constitucional | 37,9 | UCR 19,7 El resto 52,9** |
| 1946 | Elecciones parlamentarias | 27,7*** | UCR 27,6 El resto 42,2** |
| 1954 | Elecciones parlamentarias | 64,3 | UCR 32,3 El resto 3,4 |
| 1958 | Elecciones parlamentarias | - UCRI 49,3 | UCR 31,7 El resto 28 |
| 1973 | Elecciones parlamentarias | 49,5 | UCR 21,3 El resto 27,2** |
| 1983 | Elecciones parlamentarias | 39,1 | UCR 48,8**** El resto 12,1 |
| 1985 | Elecciones parlamentarias | 34,6 | UCR 43,6**** El resto 21,8 |
| 1987 | Elecciones parlamentarias | 42,9 | UCR 38,6 El resto 18,5 |
| 1989 | Elecciones parlamentarias | 44,7 | UCR 28,8 El resto 24,7 |
| 1991 | Elecciones parlamentarias | 40,2 | UCR 29,0 El resto 25,8** |
| 1993 | Elecciones parlamentarias | 42,5 | UCR 30,2 El resto 23,2** |

| Año | Tipo de elección | Porcentaje peronismo/ justicialismo | Segundo y todos los demás |
|------|------------------------------|----------------------------------------|-------------------------------------------------------------|
| 1995 | Elecciones parlamentarias | 43,0 | UCR 21,7 El resto 29,3 |
| 1997 | Elecciones parlamentarias | 36,3 | Alianza TJE (FREPASO, UCR y otros) 36,4 El resto 22,1 |
| 1999 | Elecciones parlamentarias | 35,9 | Alianza TJE (FREPASO, UCR y otros) 43,8 El resto 14,6 |
| 2001 | Elecciones parlamentarias | 35,8 | Alianza TJE (FREPASO, UCR y otros) 16,1 El resto 41,1 |

Datos extraídos de Dieter Nohlen (2005). *Todos los demás partidos menos votos no válidos. **Todos descontando votos en blanco. ***Bajo el nombre de laborista y en coalición con otros. ****Victoria de la UCR.

El PJ como tal, a nivel parlamentario, va a estar ausente entre 1963 y 1983. En 1985 reaparece con fuerza (39,8 % de las sillas). Se mantendrá desde entonces entre la mayoría al lado de la UCR, pero el número de partidos y alianzas de los otros partidos se multiplicará desde 1985¹.

Cuadro No. 3. Elecciones presidenciales mayoría y segundo partido (o partido ganador frente al PJ).

| Año | PJ | Segundo o ganador frente al PJ |
|-------|----------------|--------------------------------|
| 1946 | 53,7 | 43,6 |
| 1951 | 63,5 | 32,3 |
| 1958 | 49,3 (UCRI) | 31,7 |
| 1973* | 61,8 (FREJULI) | 24,4 |
| 1983 | 39,1 | 48,8** |
| 1989 | 47,5*** | 32,5 |
| 1995 | 49,9 | 29,3 |
| 1999 | 38,7 | 48,4**** |

Datos extraídos de Dieter Nohlen (2005). *Golpe de Estado. **Ganador. ***Gana Carlos Menem a nombre del PJ. ****Gana Fernando de la Rúa con Alianza TJE.

¹ Estos datos no coinciden con los de Marcelo Leiras. Allí, aparece esta dispersión de votos desde 1995 (Leiras, 2007, p. 23).

Está claro que el PJ no volvería a tener el ascendiente de 1951 a excepción del Frente Justicialista de Liberación en 1973. Sin embargo la proscripción y represión generada por el golpe de ese año, dejará fuera de juego al PJ por diez años y pese al evidente esperable bajón de 1983 el PJ recuperará buena parte de sus huestes electorales. En las estadísticas no es posible diferenciar el tipo de tales bases ni sus transformaciones, las investigaciones cualitativas dan mayor cuenta de ellas. Tampoco lo es por los *motivos* de la raigambre popular que le dio al PJ capacidad para perdurar pese a la radical transformación de su ideario; por ello se hace necesario acudir a los trabajos previos sobre el mismo debate.

Cuadro No. 4. Algunas variables de comparación Argentina-América Latina.

| Variable | Porcentaje | Promedio latinoamericano |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------|--------------------------|
| Afinidad del público con los partidos políticos | Muy afín | 3,68 |
| | Algo Afín | 9,23 |
| | Simpatizante | 21,54 |
| | Sin afinidad | 65,62 |
| | Identificación | |
| | Con los partidos | 16,96 |
| Confianza en los partidos políticos | 1996 | 16,93 |
| | 1997 | 28,35 |
| | 1998 | 16,56 |
| | 1999/2000 | 15,33 |
| | 2001 | 12,30 |
| | Media Argentina | 17,89 |
| | Promedio latinoamericano | 1996-2001 21,90 |
| Porcentaje de opinión pública que considera que los partidos políticos son indispensables para el progreso del país, 1997 | 34,78 | 41,09 |
| Fortaleza de las organizaciones partidarias | 2,0 | Considerada media* |
| Volatilidad | 18,04 | 24,19 |
| Estabilidad del sistema de partidos** | 22,53 | 33,82 |

Datos tomados de J. Mark Payne (2003). *Esta medida equipara la medida de la volatilidad que para Argentina también es media respecto de los demás países entre 1983-99, para 3 períodos presidenciales.

Las anteriores variables son útiles para interpretar la raigambre en el público respecto de los partidos políticos en general. Llama la atención el dato de la falta de afinidad del pueblo argentino con los partidos entre 1996 y 1997. Respecto de la identificación con los partidos aparece muy por debajo del promedio latinoamericano. La confianza en los partidos políticos repunta en 1997, pero inicia un descenso pronunciado desde esa fecha para ubicarse por debajo del promedio latinoamericano. Lo mismo ocurre con la consideración acerca de la indispensabilidad de los partidos para el progreso del país, se localiza por debajo del promedio regional. Existe menor volatilidad respecto del promedio; sin embargo, el porcentaje sobre la estabilidad del sistema de partidos está diez puntos por debajo del promedio regional.

Peronismo o justicialismo, movimiento o partido

El origen del Partido Justicialista es militar y ello determinará en buena medida su desarrollo inicial y posterior. Perón, un militar, será la figura central del Justicialismo entre 1946 y 1973. Macor y Tcach (2003) resumen las teorías sobre la interpretación del peronismo como fascismo, bonapartismo, ortodoxas como la de Germani sobre la inmigración, heterodoxas y extracéntricas. Según ellos, para Germani, líder y masa se necesitaron mutuamente; para otros, las masas obreras se identificaban con el líder por su antiliberalismo, anti izquierdismo y por un sentido de lo nacional. Señalan que, según Silver y Kirkpatrick, sus seguidores actuaban como rebaños; por su parte, la teoría de Torcuato Di Tella coincide con la de Juan Carlos Torre en el sentido de otorgar mayor poder a la masa organizada incluido el poder de negociación; apuntan a la alianza entre industriales y militares y argumentan porqué los militares tenían preocupaciones económicas como dueños de la industria de guerra, preocupación que para entonces se centraba en las nuevas condiciones del comercio al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Es de similar importancia su argumento según el cual la nueva burguesía industrial había sido “incapaz de expresarse a través de un partido político propio” (Macor y Tcach, 2003, p. 13). Parece que tampoco la clase obrera tenía mucha experiencia organizativa y la que tuvo estaba signada por relaciones de carácter “jerárquico y vertical”; estos sectores influenciados fueron fácilmente cooptados por el carisma de Perón.

Rokkan y Germani, desde su perspectiva, sintetizan su teoría como “modernización preventiva o conservadora” y Wasmann como un fenómeno de cooptación de la clase obrera, como actor heterónimo y controlado desde el Estado. Dicha cooptación hizo parte de las necesidades del desarrollo

industrial de las décadas anteriores, que había dado como resultado el surgimiento de las dos clases constitutivas del primer capitalismo, a saber: burguesía industrial y clase trabajadora. Ella fue posible por medio de medidas negativas y positivas (protección legislativa y redistribución de la renta). El impacto de las medidas positivas sobre quienes no habían tenido tales prerrogativas sedujo a las masas trabajadoras, afirma Wasmann.

Dada la inmadurez de la nueva burguesía industrial y de la propia clase obrera con poca experiencia organizativa producto de cambios económicos muy rápidos, ninguna de las dos clases fue capaz de constituirse como partido político que defendiera sus intereses particulares como clase. Lo que representó Perón entonces fue un movimiento de conciliación de clase que obstaculizó su polarización si hubiesen contado con la capacidad de constitución de un partido propiamente burgués (de derecha) y uno propiamente obrero (de izquierda), de esa forma quebrantó cualquier liderazgo alternativo de izquierda o de derecha radical.

Las teorías de Murmis y Portantiero diferencian tres tipos de sindicatos: viejos (históricos), nuevos (industria eléctrica y química) y paralelos (fundados desde el Estado para quebrantar a los dirigidos por socialistas y comunistas). Los viejos y supuestamente los paralelos harán la alianza con el peronismo. Esta "vocación reformista" de los viejos sindicatos le conferirá esa característica al movimiento sindical argentino desde entonces, lo que para algunos le daría a su vez autonomía. Juan Carlos Torre reivindicará esa autonomía al señalar un cierto margen de maniobra de los dirigentes sindicales dado el rechazo de las clases medias a Perón, por lo cual el líder también debía revalidar su liderazgo cada tanto ante los trabajadores (Macor y Tcach, 2003, p. 18-19). Las críticas de Di Tella a Murmis y Portantiero reafirman el carácter autoritario y preventivo del fenómeno peronista. Las teorías extracéntricas que apelan a dar respuesta a la pregunta por el peronismo surgido en regiones que aún no habían alcanzado la fase de industrialización, le darán un papel importante a la corrupción mediante despidos, manipulación de créditos y de subsidios o a las simples alianzas con personajes clave y con sectores tradicionales como la Iglesia católica.

Tanto las acciones señaladas, como la disolución del Partido Laborista una vez Perón alcanza el poder, apuntan igual que su ideología paternalista a una forma híbrida que no permite aún la conformación de un partido propiamente dicho y que a la vez lo vuelve lo suficientemente ambiguo y amplio para alcanzar el poder del Estado.

Todas estas teorías no son contradictorias sino complementarias ya fuere el peronismo auténticamente anti oligárquico y pro obrero o que en realidad hubiese sido un movimiento fundamentado en la propaganda, sus estrategias debieron ser efectivas en términos de los derechos sociales. Estas,

más las alianzas con sectores tradicionalistas como el ejército, la Iglesia católica y las oligarquías de las provincias (Macor y Tcach, 2003, p. 31), le imprimieron un carácter reformista y autoritario simultáneamente por cuanto fueron reformas determinadas desde arriba². Las que permitieron igual que en otros países la protección jurídica de la clase obrera frente a la sobre explotación de los capitalistas, pero a la vez la protección de la nueva clase burguesa frente a la inestabilidad social que pudo generar un sindicalismo inconforme y radicalizado.

Encontramos según el texto de Macor y Tcach que en realidad hubo una simultaneidad y correspondencia entre cambios estructurales, cambios de liderazgo que interpretan a los primeros y cambios en las bases obreras.

Lo anterior, lleva a preguntarnos: ¿qué es un partido político? Como citaba Duverger, sobre la noción de Benjamin Constant, “un partido es una agrupación de personas que profesan la misma doctrina política” (Duverger, 1994, p. 10). Pero Duverger trae también a cuento el pragmatismo de David Hume, según el cual el programa o la doctrina solo tienen un papel importante en la fase inicial del partido para unir a individuos dispersos. Será “la organización” la que pasará a primer plano y volverá accesoria la plataforma en el caso de los partidos políticos modernos:

[...] los partidos actuales se definen mucho menos por su programa o por la clase de sus miembros que por la naturaleza de su organización: un partido es una comunidad con una estructura particular. Los partidos modernos se caracterizan antes que nada por su anatomía: a los protozoarios de las épocas anteriores, ha sucedido el partido como organismo complejo y diferenciado del siglo XX. (Duverger, 1994, p. 11)

Duverger afirmará que la originalidad de los partidos del siglo XX reside en su *organización*, esta será un factor esencial en las acciones del partido. Y lo que es más importante, el desarrollo de los partidos está íntimamente ligado al de la democracia (extensión del sufragio). Será la organización la que le otorgará mayor importancia al partido quitándosela al líder. El caos en que cae el país y el propio PJ a la muerte del caudillo fue fruto justamente de la carencia de una organización.

Dado el carácter carismático, paternalista y vertical, que le imprimió Perón al PJ podría decirse que este fue esencialmente un movimiento y no un partido moderno propiamente tal; sin embargo, el peronismo creó las bases de unión para que existiera un partido. Perón y el peronismo le

² El carácter fascistoide vendría dado por el uso en la última etapa de grupos como la Tlipe A para reprimir a la izquierda radical o sencillamente a los opositores durante la tercera presidencia del PJ.

otorgaron su dinámica particular al menos hasta la aparición de nuevos líderes ya no carismáticos sino 'legales' en el sentido weberiano, quienes utilizaron la tradición peronista para ganar el favor popular.

La estructura del PJ

No podríamos decir que el origen del PJ haya sido totalmente electoral y parlamentario ni tampoco externo (dada la pre-existencia de los sindicatos), en los términos de Duverger, porque no fue creado por los sindicatos. El PJ tampoco puede ser clasificado de una sola vez en términos de su estructura, pues esta se transforma con la renovación de su liderazgo en los años 80.

Existe un consenso según el cual el peronismo se basó en el montaje de un modelo de industrialización que se erige como resultado de la crisis del modelo agroexportador anterior y del Estado oligárquico que lo representaba. En esta nueva fase de acumulación, el peronismo expresó la conciliación entre capital y trabajo. Esto solo era posible mediante políticas de redistribución y de mejoramiento de las condiciones materiales de vida de los trabajadores (Alcántara y Freidenberg, 2002), lo que a su vez fue producto del poder al interior del partido de los sindicatos que lo apoyaban financieramente.

La ideología del peronismo se expresó en "las 20 verdades del peronismo" y se concretó en la Constitución de 1949. En las 20 verdades, no se utiliza la palabra 'justicialismo' sino 'peronismo', Perón se erige como la encarnación de la voz del pueblo y de la justicia para el pueblo. La simbiosis de sus ideas aparecen en la utilización de palabras como pueblo, primero la patria, unidad nacional, ayuda social, justicialismo y profundamente cristiana.

Durante la primera etapa del peronismo, los sindicatos constituyeron su cimiento; la Confederación General del Trabajo (CGT) se subordinó al liderazgo de Perón. Según Alcántara y Freidenberg (2002, p. 64), la rama sindical estuvo por encima de la rama política.

En su origen el PJ fue un partido centrado en el liderazgo carismático, paternalista, cuyas decisiones emanaban del líder hacia abajo; el partido era un instrumento electoral del líder. El partido fue organizado por Perón alrededor de 4 ramas: sindical, política, juventud y femenina, la primera de las cuales tuvo predominio sobre las otras hasta 1980 (Alcántara y Freidenberg, 2002, p. 77). De allí en adelante será la rama política la que sustentará el poder, la rama femenina tendrá auge durante la vida de Evita y sobrevivirá a las reformas.

La Carta Orgánica Nacional del PJ designa que este se fundamenta en las “unidades básicas”, donde se instruye y socializa a las bases del partido (acción política, actividades culturales, entre otras). La afiliación se hará en los locales sede del partido. Las unidades básicas funcionan en barrios populares donde el partido imparte favores y hace compromisos con las bases. Los organismos directivos del partido deciden el número de afiliados de la “unidad básica”, igual que la jurisdicción territorial. El partido no tiene la forma de cuadros políticos. La autoridad de cada unidad básica toma decisiones de acuerdo a las directivas superiores. Las relaciones entre los órganos del partido son verticales (enlace vertical, según tipología de Duverger).

Probablemente, la identificación como estructura directa tiene que ver con los encuentros entre representantes del partido local y nacional que se hacen una vez al mes y consultas de los activistas locales con las directivas regionales también al menos una vez al mes (Alcántara y Freidenberg, 2002, p. 78). Pero Alcántara y Freidenberg no aclaran qué tan amplios son estos encuentros, con lo cual no se pueden tipificar.

Aunque los sindicatos hayan perdido poder dentro del partido siguen siendo importantes en las negociaciones internas, pero estos tienen menor poder hoy en día que los gobernadores de provincia; dentro de los cuales hay quienes tienen proyección nacional (personajes como de la Sota, Menem, Duhalde, por ejemplo). En el cuadro sobre los que mandan en el PJ de Alcántara y Freidenberg aparecen en forma descendente primero el presidente del partido, luego el antiguo presidente del partido, en tercer lugar el expresidente de la república militante del partido, en antepenúltimo término los gobernadores y finalmente los sindicatos³. Esta división deja claro los niveles de mando, aunque por supuesto bajo ciertas circunstancias algunos niveles más bajos puedan tener mayor poder como por ejemplo el presidente de la república como militante del partido. Esta jerarquización corresponde a la década de los noventa.

Lo que interesa aquí se encuentra en el centro de lo que Alcántara y Freidenberg desarrollan en el ítem sobre el modo de elegir a los dirigentes. Bajo Perón nunca hubo primarias para elegir candidatos ni para seleccionar autoridades pese a que así era como estaba establecido en la Carta Orgánica. Se cumple aquí perfectamente el hecho de que los partidos políticos especialmente en América Latina se rigen más por prácticas de hecho que de derecho.

³ En el intermedio están otras jerarquías internas del partido y los diputados nacionales.

A pesar de lo establecido en la Carta Orgánica, el PJ no ha tenido tradición de seleccionar sus candidatos por la vía de elecciones primarias. Esta ha sido una práctica que se incorporó en el proceso de institucionalización partidista donde jugó un papel destacado la *Renovación Peronista*. Según los miembros del partido entrevistados, los candidatos son seleccionados <a veces> por los líderes nacionales del partido (76.2%) y otras por los líderes regionales (81%) mientras que <casi nunca> son las asambleas de activistas las que nombran a los candidatos. Además, los justicialistas señalaron que <casi nunca> los nombramientos implican intensos debates entre los programas políticos que cada uno de ellos postulan. (Alcántara y Freidenberg, 2002, p. 80)

Lo anterior significa, en últimas, que los candidatos y los funcionarios eran seleccionados a dedo y ello casi siempre ocurre por la cercanía que los delfines tengan a los detentadores del poder dentro del partido; dicha cercanía a la vez depende generalmente sino siempre de lealtades personalistas. Este tipo de elección incorpora elementos de autoritarismo o imposición desde arriba a causa de los enlaces verticales y la estructura directa tanto como de un componente de flexibilidad.

En 1988, se celebran las primeras primarias para selección del candidato presidencial en la que vencerá Menem. Así, se da inicio a un proceso de mayor institucionalización del PJ. Lo que se desconoce, es hasta dónde esas primarias son 'cocinadas' previamente mediante los usos y vicios tradicionalistas de la cultura política interna del partido. Los viejos líderes y de mayor poder mantienen el monopolio de la nominación (de Luca, Jones and Tula, 2002, p. 413-436)⁴.

Transición del PJ y consecuencias

A partir de 1989 empiezan cambios profundos en el Estado, la sociedad argentina y dentro del PJ, Carlos Menem fue elegido presidente (47 %) y reelegido en 1995 (49,9 %). El justicialismo había perdido poco más del 10 % de la votación comparado con la reelección de Perón (primera elección 55 % y reelección 63,5 %), un costo relativamente bajo. Pero este bajón se incrementará hasta perder nuevamente luego de la segunda reelección de Menem. El PJ obtendrá 38 % frente a 48,5 % de la UCR. No obstante, se mantendrá como fuerza dominante en el congreso. Fueron

⁴ No entra en contradicción esta afirmación con lo analizado por Miguel de Luca, para el cual existen tres métodos de selección de candidatos en Argentina entre 1983 y el 2001: negociación interna de la élite; elección mediante asamblea y elección primaria directa; puesto que se sabe que en política ninguna de estas se deja al azar y que las nominaciones también requieren del apoyo de los líderes.

promulgadas dos leyes para dar el marco jurídico al ajuste estructural: la Ley de Emergencia Económica y la Ley de Reforma del Estado.

Factores externos

No es posible explicar las transformaciones políticas de ningún país especialmente a partir de 1989, año del derrumbe del Muro de Berlín, y sin hacer referencia al fenómeno geopolítico más importante que implicó el final del siglo XX, a saber, el derrumbe de la Unión Soviética y con ella de todo un sistema político que abrió el camino a la victoria del sistema capitalista ahora con el reto de crear las condiciones para poner en práctica un nuevo modelo económico.

En la primera y segunda elecciones, el PJ ganó con ventaja sobre sus rivales. Probablemente sus problemas comenzaron por el casi nulo margen dejado a la oposición en su segundo mandato, ese arrinconamiento creó las posibilidades de unificación de fuerzas enemigas del peronismo. La denominada “Revolución Libertadora” mediante un golpe de Estado derogó la constitución peronista de 1949. Pero aún en el exilio el peronismo fue la fuerza mayoritaria en Argentina (1955-1973), aunque ya mostraba fisuras. Pese a que poca atención recibe en el análisis del cambio del PJ la incidencia de la dictadura, esos años de represión debieron determinar la domesticación de las clases trabajadoras tanto como sobre las clases medias rebeldes por medio del terror y la inseguridad económica desplegadas durante tanto tiempo como para preferir cualquier programa dentro de una democracia a un nuevo golpe de Estado, ya que fue igualmente determinante la situación económica dejada por los militares.

La mayor transformación provino de la mano de Carlos Raúl Menem desde 1989 y fue producto de la manera como fue enfrentado el desequilibrio macroeconómico. Menem explotando el arraigo popular que existía entre las clases populares, se hace al poder para representar en esta ocasión no los intereses de dichas clases sino las de los nuevos mejores amigos del justicialismo: ciertos sectores empresariales. Con Menem, Argentina pasó de un Estado proteccionista y una economía orientada al mercado nacional a una economía de mercado orientada hacia afuera. Se dice que la gente escogió el mal menor, coaccionada por la amenaza de la hiperinflación (Alcántara y Freidenberg, 2002, p. 74). Menem expresó la contradicción entre las promesas de campaña de encarnar el ideario peronista y llevar a cabo en la realidad políticas contrarias a aquél⁵.

⁵ Véanse las declaraciones de Menem antes de su elección en la entrevista de Gustavo Beliz (1986, p. 49).

Factores internos

En ese interregno (1955-1973) el PJ sufrió diversas disputas en su interior. Perón no había podido dirimir estas divisiones desde el exilio y las fuerzas que una vez fueron aliadas se separan para dar lugar a la lucha armada entre la izquierda y la derecha peronista, la cual se agudizó cuando Perón regresa al país y aún más luego de su muerte por la sucesión política de su liderazgo y su legado (Alcántara y Freidenberg, 2002, p. 61, 62, 63). El desorden causado por las luchas internas del peronismo también desestabilizó al país⁶. Ello constituyó la oportunidad para la entrada de la “doctrina de seguridad nacional” encarnada por los militares que lideraron el golpe de 1976. Tras ocho años de terrorismo de Estado, Argentina vuelve al sendero democrático; pero este proceso encuentra a un PJ debilitado por sus luchas internas y la transición a la democracia le toca a los radicales. La derrota de 1983 (sin proscripción) y los diez años de gobierno de Carlos Saúl Menem transformarán el ideario del PJ completamente. Esos cambios habían empezado desde la derrota del 83 (Renovación Peronista) y fueron orientados por el propio Menem, Cafiero, Grosso y de la Sota. Con Cafiero al frente, los llamados renovadores buscaron la recuperación del partido mediante la relegación de los sindicatos y el posicionamiento del ala política como dominante.

Alcántara y Freidenberg (2002, p. 63) afirman que solo hasta la década de 1990, el peronismo se convierte en un partido político moderno propiamente tal. Aún así, el justicialismo se resiste a ser caracterizado como partido político.

La transformación del liderazgo dentro del PJ llevará a cambios en las bases que lo sustentaron tanto política como financieramente. Estas transformaciones interiores se correspondieron con importantes cambios de la sociedad argentina y con cambios en la estructura económica global en donde estaba inserta. Esos procesos de desindustrialización, desnacionalización, flexibilización de la mano de obra y privatización de los servicios públicos, sin embargo, no quebrantaron la alianza tradicional entre el PJ y los sindicatos como pudo suponerse durante y después del periodo de imposición del modelo neoliberal. Porqué esto fue así, es una pregunta que se han hecho varios analistas argentinos. Lo que queda claro es que el PJ era la mejor opción para imponer el modelo neoliberal con bajos costos en la estabilidad social.

⁶ En el pie de página 72 del texto de Alcántara y Freidenberg se citan las estadísticas del terrorismo de Estado que había iniciado con Isabel de Perón en el poder.

La pregunta central de este trabajo se parece a la de Steven Levitsky (2005), quien la resuelve a través de la misma tesis propuesta aquí inicialmente. Sin embargo, se ha intentado una respuesta menos formalista. Lo inmediatamente anterior apunta a un tema aparentemente menos político y más sociológico: la incidencia del autoritarismo militar sobre los orígenes del PJ y sobre su propia cultura política interna permitirá la manipulación, la arbitrariedad de la cúpula y el ascenso rápido de nuevos dirigentes como causa última de lo que Levitsky señala como capacidad de adaptación.

Son las relaciones de tipo autoritario entre el partido y sus bases lo que lo consolida pese a las transformaciones de su ideario por una suerte de 'histéresis', que significa que las bases reaccionaron ante los nuevos líderes como en el caso de Menem de la misma forma como lo hubieran hecho con Perón en especial porque el discurso de Menem como candidato no difería del viejo ideario peronista (Beliz, 1986). El imaginario peronista, aún fungía como referente del movimiento sindical histórico y a la vez la venta del ideario neoliberal a través de los *think tanks* y los medios masivos de comunicación lo fueron de las nuevas generaciones de obreros y clases medias, más explícitamente proclives a la negociación para obtener reivindicaciones mínimas dentro de la democracia. Se sostiene aquí que el modelo neoliberal antisindical fue tan autoritario como el modelo peronista pro sindicalista dado que se impuso desde arriba nuevamente, aunque también fuera negociado con los sindicatos y sus costos fueron trasladados a los sectores no organizados de la sociedad argentina que eran la mayoría y que ignoraba la letra menuda de tales negociaciones.

El PJ de la etapa neoliberal

Factores exógenos

Existen pruebas fehacientes de que lo ocurrido en Argentina con el PJ en 1989, luego de la elección de Menem, no fue un fenómeno único en América Latina. María Victoria Murillo seleccionó tres casos de reorientación de partidos populistas de base obrera: México, Venezuela y Argentina. Los tres candidatos habían impulsado políticas proteccionistas y de intervencionismo estatal. Según la autora fueron las crisis fiscales y la fuga de capital lo que provocó el cambio en las políticas de desarrollo en los tres países (Murillo, 2000, p. 179). Sin embargo, esas causas no explican porqué también se realizaron ajustes estructurales en Colombia o en Chile o en los otros países de este lado del continente. Es igualmente un hecho

incontrovertible que el modelo neoliberal se impuso en América Latina en todos los países a excepción de Cuba y en todos los países occidentales tanto desarrollados como de la periferia y en unos con más profundidad que en otros. La victoria del sistema capitalista sobre el llamado socialismo real y el derrumbe del Pacto de Varsovia, fue la oportunidad esperada por los adalides de la nueva economía neoliberal para avanzar en la siguiente fase de acumulación de capital ahora a escala global⁷.

Entre los factores incluidos por Levitsky están: quiebra del sistema de Bretton Woods; mundialización de la producción y creciente competitividad del comercio internacional; *shocks* económicos legados por la década del 70; declinación de la producción en masa; crecimiento de los sectores terciario e informal; crisis fiscales; presión inflacionaria; y en América Latina, lo anterior aunado a crisis de la deuda externa y con ello presiones del FMI (Levitsky, 2005, p. 7).

Factores endógenos

Desde la perspectiva de Steven Levitsky el Partido Justicialista argentino es un “caso exitoso” de adaptación de un partido de base sindical (Levitsky, 2005, p. 2). El PJ pasó de oponerse a las políticas económicas liberales a asumir las neoliberales:

[...] a partir de mediados de los años ochenta sufrió una doble transformación. Por un lado, redefinió su relación con el movimiento obrero, desmantelando los mecanismos tradicionales de participación sindical y reemplazando sus vínculos con los trabajadores sindicalizados por organizaciones territoriales basadas en el patronazgo. Para comienzos de los años noventa, el PJ se había transformado en un partido clientelista, en el que los sindicatos desempeñaban un papel relativamente secundario. (Levitsky, 2005, p. 2)

Este autor aclama el éxito político del PJ dado que no perdió su ascendiente político a pesar de la contradicción entre la adopción de Menem de medidas neoliberales y el programa tradicional del partido, lo que le permitió su supervivencia. Éxito, aún más prominente, debido a que el PJ fue elegido cuatro veces y según el autor los sectores populares ayudaron a mantener la gobernabilidad democrática durante las reformas y a que estas fueran más drásticas que las de los demás países incluidos Inglaterra, Chile y Polonia.

⁷ Véase Leopoldo Múnica Ruíz (2003).

Para Levitsky el centro de la cuestión fue la organización y particularmente “la baja institucionalización”, la causa de una flexibilidad que le dio curso fluido a esta adaptación (Levitsky, 2005, p. 4). Se refiere con ello a: carencia de una burocracia central, de órganos partidarios eficaces y de reglas y procedimientos internos rutinizados y bajo nivel de rendición de cuentas.

El autor establece tres condiciones para la adaptación exitosa: (i) sus dirigentes tienen que elegir una estrategia apropiada; (ii) los dirigentes deben convencer de las bondades de la estrategia al resto del partido o imponerla; (iii) los dirigentes deben persuadir de las ventajas de la nueva estrategia al electorado (Levitsky, 2005, p. 13). Suena bastante maquiavélico por decir lo menos, en especial cuando subraya que solo Chile y Argentina permanecieron estables durante la adaptación de los partidos sindicales en tanto fueron justamente esos países los que sufrieron las más fuertes dictaduras en fases históricas inmediatamente anteriores.

Las respuestas de los sindicatos en cada país fueron diferentes y dentro de cada país cada rama de la economía organizada sindicalmente reaccionó de forma distinta, afirma Murillo. La autora plantea que pese al trastoque de las promesas de protección de Menem en políticas de liberalización comercial, privatización y austeridad, los sindicatos particularmente el sindicato peronista más importante: la Confederación General del Trabajo (CGT) aceptó las reformas, bajó el número de huelgas ostensiblemente y negoció concesiones en las reformas a la seguridad social, la legislación laboral y las privatizaciones (Murillo, 2000, p. 182)⁸.

En realidad no es claro, como plantea la autora, que fuera la crisis del modelo de intervencionismo de Estado y de industrialización por sustitución de importaciones las causas directas de la necesidad del ajuste. Esta duda surge a raíz de los ejemplos de países como China, Estados Unidos y algunos países europeos que continuaron con la política de proteccionismo y de subsidios pese a que buscaron imponer políticas contrarias en otras latitudes. Tampoco es claro que fuera la crisis de la deuda y el empeoramiento de la crisis fiscal otras causas económicas del cambio de modelo. Países como Colombia que no presentaron estos síntomas recibieron el mismo tratamiento. En cambio, sí parece ser convincente el argumento según el cual son aquellos partidos populistas los actores idóneos para llevar a cabo las reformas; a su vez, que estos deben ser más drásticos para demostrar a los empresarios su apego a las políticas de mercado (Murillo, 2000, p. 184).

El cuestionamiento que resulta, es cómo fue posible que el sindicalismo aceptara políticas que los debilitarían tanto a nivel organizativo como

⁸ De trece en el gobierno anterior a una en el primer gobierno de Menem.

su poder negociador. Es el mismo interrogante con palabras distintas de Martuccelli y Svampa: “¿por qué, si la política económica implementada desde 1989 penaliza fuertemente a los sectores populares, éstos siguen votando por el peronismo?” (1997, p. 14). Ello implica dar explicación a la fidelidad del voto peronista. La respuesta la encontraron en el vínculo entre lo político y las subjetividades políticas⁹.

Aproximaciones teóricas

Según lo anterior no es posible asegurar que el PJ entre en la categoría de “party non-systems”, de Omar Sánchez, teoría según la cual existe una discontinuidad en el tiempo de los partidos que constituyen el sistema y una intra y extra volatilidad debida a la persistente transferencia de votos de los principales partidos hacia los pequeños, además de una constelación de partidos sin núcleo estable que aparecen y desaparecen con facilidad (Sánchez, 2009).

El problema, de que los futuros líderes sean realmente cooptados en lugar de elegidos o que la elección se haga sobre la base de un primer proceso de cooptación, es que el llamado rendimiento de cuentas en realidad no se hace frente a la masa sino frente a los viejos líderes con dicho poder dentro del partido. En este caso, la ligazón existente entre el líder político y la masa se sustenta débilmente, cuando no se trata de un líder carismático, por medio de favores; esto es: del clientelismo en especial cuando la fidelidad del votante ya no está mediada por la simpatía o el encantamiento del carisma, propuesta contraria a la de Herbert Kitschelt (2000). De acuerdo con la información de Alcántara y Freidenberg y con la de Murillo, el PJ cuenta con características de los partidos clientelistas, recibe recursos de los grupos de interés (29 %) y distribuye los recursos otorgados por el gobierno. El clientelismo supone no solo reciprocidad —votos por favores— sino explotación y dominación. El PJ también comparte características de los partidos programáticos (Kitschelt, 2000, p. 849). El mero clientelismo es insuficiente como teoría para describir la dinámica de un partido; en cambio, es posible ver que la diversidad de su dinámica supera las tipologías que intentan limitar la realidad. Existen señales de esa diversidad en el PJ. No era posible lanzar un candidato, ni para este un discurso, sin un contenido real o ficticio. Tampoco lo fue una vez estuvo Menem en el poder; era necesario enfrentar la realidad mediante unas políticas económicas trazadas desde el ministerio correspondiente. De la

⁹ En este proceso explicativo los autores cometen un error de base desde el punto de vista de la nueva sociología, a saber: desvincular el nivel estructural de la dimensión subjetiva.

misma manera, si el propósito de un partido es la victoria y la imposición de un nuevo modelo, había que vender esta idea a todos aquellos que la quisieran oír y creer mediante distintas estrategias; esto es, el partido debió trascender las fronteras de clase (modelo *catch-all*); esa fue una de las transformaciones internas del PJ y a la vez una continuidad; es decir, durante el primer peronismo representó la conciliación de las clases con preeminencia de los intereses de la clase trabajadora nacionalista, luego representará a una variedad de clases; pero con preeminencia de la representación de los intereses de la clase empresarial neoliberal. El PJ comparte las características positivas y las estrategias de los partidos *catch-all* (de Luca, Jones and Tula, 2002; Hans Jürgen, 2007) sin caer en sus debilidades en tanto ha podido mantenerse apartado de las causas que dieron origen a la crisis económica ante la mayoría de los votantes.

Lo anterior no implica una postura simplista del lado del sincretismo, sino una del lado de la complejidad de la realidad que ha implicado la búsqueda de la superación del clivaje de clase y con ello de la división entre izquierda y derecha o domesticación de los partidos obreros, al decir de Lipset y Rokkan (1990), que acompaña a la nueva cultura política.

Conclusiones

Pese a que el PJ haya pasado de movimiento a partido político, su estructura sigue siendo vertical y sus líderes siguen siendo cooptados para luego ser electos; lo que permite un alto nivel de discrecionalidad de la cúpula.

Lo anterior no se debió a la flexibilidad de sus estructuras, como establece Levitsky, sino a la permanencia de enlaces verticales; por cuanto las decisiones no tienen en realidad gran debate; es decir, la cultura del autoritarismo permeó desde sus inicios hasta el presente la forma como se toman decisiones y ese centralismo más los cambios de representación de intereses y, por tanto, de actores financiadores le permitieron no solo sobrevivir al PJ sino diversificar sus bases electorales.

A manera de *histéresis* (Bourdieu y Wacquant, 1995)¹⁰ social, el pueblo argentino continuó siendo fiel al PJ identificándolo en el presente con el ideario del pasado y a causa de la socialización e incorporación del miedo

¹⁰ Concepto del sociólogo francés Pierre Bourdieu según el cual cuando se dan cambios en la posición de los agentes dentro de la estructura objetiva, dados cambios estructurales, las estructuras cognitivas de los agentes aún se corresponden con un estado anterior de la estructura objetiva. Bourdieu hace referencia, por ejemplo, a los cambios de una fracción de clase a otra ya fuere una trayectoria de ascenso o descenso los agentes tienden a trazar estrategias correspondientes a su anterior fracción de clase. Este concepto está desplegado por toda su obra.

generado por el terrorismo de Estado durante la dictadura. La dictadura dejó un legado que no ha sido completamente superado por la cultura política actual. Aún cuando se hable de una adaptación exitosa del PJ no es posible olvidar dos elementos claves: los antecedentes históricos, esto es, la dictadura que jugó un papel de domesticación mediante el terror de las clases populares. Y, por otro lado, la herencia menemista neoliberal que está siendo desmantelada al menos parcialmente hoy en día por el kirchnerismo. Ambas dimensiones históricas no pueden ser ignoradas por el particular dolor social provocado por las medidas políticas impuestas por el autoritarismo de Estado y por las medidas económicas posteriores impuestas por medio de la democracia. Si el modelo neoliberal hubiese sido exitoso, como lo planteara Levitsky, no habría hoy un kirchnerismo más proteccionista económica y políticamente hablando.

Referencias bibliográficas

- Alcantara, M. y Freidenberg, F. (2002). *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*. Ciudad de México, México: Instituto Federal Electoral, Fondo de Cultura Económica.
- Beliz, G. (1986). *Menem. Argentina hacia el año 2000*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L.J. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Ciudad de México, México: Editorial Grijalbo S.A.
- Calvo, E. y Escobar, M. (2005). *La nueva política de partidos de Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- de Luca, M., Jones, M. and Tula, M.I. (2002). Back Rooms or Ballot Boxes? Candidate Nomination in Argentina. *Comparative Political Studies*, 35 (4), 413-436.
- Duverger, M. (1994). *Partidos políticos*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Kitschelt, H. (2000). Linkages Between Citizens and Politicians in Democratic Polities. *Comparative Political Studies*, 33 (6-7), 845-879.
- Leiras, M. (2007). *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático en la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Levitsky, S. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- Lipset, S. y Rokkan, S. (1990). Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales. En *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 231-273). Barcelona, España: Ariel.
- Macor, D. y Tcach, C. (2003). El enigma peronista. En *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe, Argentina: Universidad Nacional del Litoral.
- Martuccelli, D. y Swampa, M. (1997). *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires, Argentina: Lozada.
- Múnera, L. (2003). Estado, política y democracia en el neoliberalismo. En D. Restrepo Botero, *La falacia neoliberal. Crítica y alternativas*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Murillo, M.V. (2000). Del populismo al neoliberalismo: sindicatos y reformas de mercado en América Latina. *Desarrollo Económico*, 40 (158), 179-212.
- Nohlen, D. (2005). *Elections in the Americas. A Data Handbook*. Oxford, United States: University Press.

- Payne, M.J. et al. (2003). *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*. Washington D.C., USA: Banco Interamericano de Desarrollo, Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.
- Puhle, H.J. (2007). Crisis y cambio de los partidos *catch-all*. En J. Montero, R. Gunther y J. Linz, *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid, España: Trotta.
- Sánchez, O. (2009). Party non-systems: A conceptual innovation. *Party Politics*, 15 (4), 487-520.
- Svampa, M. (2000). Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal. En *Desde abajo: la transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Argentina: UNGS, Biblios.